

Yacuta de la Nueva Granada. 1873
Boc. Piwda 1121

Se No oficial Tim. 46 # 611. Col 1-3 - 3 April 1873
F-584

LA EDUCACION POPULAR

Las escuelas normales primarias, consideradas en su relacion con la filosofia del cristianismo.

POR EL SEÑOR PROSPERO DUMONT. (*)

Durante una larga serie de siglos, no tuvo el pueblo en Europa otra enseñanza que el catecismo, ni otro institutor que el clero. La ciencia que aprendia era la ciencia de la vida espiritual, la ciencia del deber, de la perfeccion moral con vista á la eternidad; todo lo que se llamaba el saber profano, quedaba fuera de aquella enseñanza. En cuanto á la ciencia de la vida presente, á los instrumentos de medrar en el mundo, á las armas con que se adquieren honores, riquezas i poder, todo eso era cosa secundaria de que no se inquietaba sino accesoriamente la solicitud de los directores de la sociedad; era objeto de lujo mundano reservado á los poderosos de la tierra. Mas en el siglo XVI se sintió la necesidad de desarrollar la inteligencia de las clases inferiores: i de hacer penetrar aun en las últimas capas del órden social algunos rayos de aquella luz de la ciencia, que hasta entónces no habia brillado sino para un corto número de escogidos. En Prusia i en Inglaterra, en Holanda i en Suiza, fué donde se propagó desde luego la instruccion primaria. Enseñóse á leer al pueblo para que conociese la Biblia i el Evangelio, i la instruccion popular se desenvolvió bajo la égida i patrocinio de la religion. En Francia, la instruccion primaria, largo tiempo reclamada por una opinion i rechazada por otra, é inaugurada á consecuencia de una revolucion triunfante, no tuvo el mismo origen; nació de la política no de la religion; esta diferencia es grave, i merece notarse cuidadosamente, porque si el origen es diferente, debe creerse que los resultados no serán los mismos. ¿Qué diremos de España, Italia, Portugal, Rusia i la América española? Que la instruccion primaria era nula, porque al Gobierno le convenia así para sus miras políticas.

La religion se propone en todas partes el mismo objeto, el mismo destino; no enseña al hombre mas que una sola cosa, la mas importante de todas, os verdad, la ciencia del deber. Le hace conocer lo que debe á Dios, á sus semejantes i á sí mismo; le da la creencia en la vida futura un punto de apoyo en el omnipotente contra la fragilidad de sus resoluciones i las tentaciones de su naturaleza. Desde el nacimiento hasta la muerte, acompaña al hombre, le escolta,

erna tuvo que sostener contra los fueros de la edad media, que en sustancia no eran otra cosa que privilegios.

No es decir que los espíritus elevados no conozcan maravillosamente el vicio i la falta de equilibrio del órden social en nuestra época. El derecho i el deber son los dos polos, los dos apoyos del alma; i si llega á faltar uno de ellos, la sociedad entera vacila i parece amenazada de próxima ruina. De ahí ese mal estar de los espíritus, ese cansancio de la duda, ese buscar un principio moral, que se traduce, ora por un retorno á las antiguas creencias, ora por vuelos desesperados á un porvenir desconocido. Para quien desgraciadamente no crea en el fin del mundo, esa tristeza, esa inquietud, ese trabajo universal de los ánimos, deben ser presajio de curacion, un signo de que la humanidad, fatigada de la duda i del charlatanismo, acabará por descansar en algun equilibrio nuevo, i por balancearse harmónicamente sobre esos dos polos que ántes hablamos, i que son para la sociedad, como para el alma humana, las dos condiciones de la calma i de la dignidad.

No obstante, i para no salir de los límites de lo presente, es evidente que las clases superiores no pueden enseñar al pueblo sino lo que ellas mismas saben; i pudiera temerse que la instruccion primaria fuese para las masas una iniciacion penosa i peligrosa á la vez en esas ideas de libertad sin contrapeso, cuya esterilidad comienzan á sentir las clases mas elevadas de la sociedad, i de cuya carga procura alijerarse. Hubo un tiempo, que no está lejos de nosotros, en que se creia que el saber enjondraba forzosamente moralidad, i que bastaba enseñar al pueblo á leer, escribir i contar, para inocularle el jérmén de todas las virtudes. El tiempo las estadísticas criminales han acabado con esa confianza optimista, i se ha reconocido, no sin cierta aprension, que la ciencia no es despues de todo sino un instrumento de que la inmoralidad puede servirse para el mal, como la virtud para el bien; i que el móvil de las acciones, el principio director, la vida moral, en una palabra es independiente del cultivo intelectual. Así si se quiere reflexionar bien, se convencerá cualquiera, sin dificultad, de que la lei mas importante i la medida mas grave que puede tomarse es la que organice en todo el pais la instruccion primaria, á fin de despertar i escitar la inteligencia hasta en las ínfimas clases de la poblacion. La mayor parte de las otras leyes no obran

dicen el autor acerca del espíritu que debe presidir á la direccion de las escuelas normales primarias, al seguir lo que enuncia sobre la enseñanza religiosa i sobre el modo en que puede invocarse la ciencia moderna en apoyo de las verdades de este órden, nos vemos precisados á aplaudir el pensamiento ilustrado i la inspiracion simpática que han presidido en esa delicada tentativa de conciliacion entre dos corrientes de ideas largo tiempo encontradas.

Descendiendo mas á los detalles de la aplicacion, elojiamos igualmente la tendencia práctica que quisiera imprimir el autor á la enseñanza primaria, i la critica que desde ese punto de vista hace de las instituciones análogas en los países vecinos á Francia que ha visitado. El querria que en vez de distraer el espíritu de los hijos del campo de sus ocupaciones habituales para trasportarlos á una esfera de instruccion teórica, el institutor primario, tornándose campechín con los campechinos, hiciese intervenir á la ciencia en sus trabajos: que nociones elementales de agricultura vinieran á formar el complemento de una educacion destinada á la clase agrícola: que la leccion tuviese lugar tan amenudo en los campos como en la escuela; i los ejemplos que cita, i los resultados que se han obtenido en países extranjeros por este sistema sencillo i práctico, dan gran peso á su opinion. En suma, ese libro, por el espíritu que lo ha dictado, por las miras juiciosas i elevadas que contiene, merecia el premio extraordinario que en 1840 le adjudicó la Academia de ciencias morales i políticas de Paris, i pudiera llegar á ser como dijo muy bien el Sr. Jouffroy en su informe "el Evangelio de los directores de la escuela normal, quienes sueñan de él la inteligencia i el amor de su elevada mision."

Una sola objecion se le hará tal vez. Las clases superiores, ya lo dijimos, no pueden enseñar al pueblo sino las ideas que ellas mismas profesan. Empero esa reconciliacion del espíritu cristiano i de la sociedad política no se ha efectuado todavia; i no puede adoptarse, segun lo proclama en alta voz el mismo Sr. Dumont, la idea pueril de que es necesaria una religion para el pueblo, mas no para las jentes de buen tono. Así, aun deseando, aun acelerando con nuestros votos i esfuerzos el esperado momento de esa reconciliacion, no hai que engañarnos, ni que precipitar nada. Los problemas políticos i otros preocupan, fuerza es confesarlo, á las inteligencias elevadas de la época actual: en todas partes se

G

LA GACETA SU... ciones princip... real i medio... de ahí en ad...

TRIM

MENS... solicitando... Cartajena.

Palacio de

El estado... de Cartajena... aquí, me im... la adopcion... notablement... tribuyan á... marcha con... dencia. En... actos de es... suerte de p... tancias no... rable un ac... de Cartajena... esfuerzos en... causa de la... poblacion... de estos m... tiempos fué... rotira de su... desmoroná... distinguidos... medios de... próxima ru... on contene... La causa... crea tambie... del Congre... término de... sobre esta...

cultades de la vida, lo muestra sin cesar lo ideal eterno sobre que debe orientarse. Enseña al hombre en una palabra, la resignacion, la paciencia i como debe colocarse en la circunferencia i tratar de arreglar su vida con respecto al conjunto de los seres, i de conformar su voluntad á las necesidades del destino comun, en vez de subordinar el universo á sus propios deseos i de hacer de su voluntad el centro del mundo.

La política, por el contrario, á lo ménos la que ha prevalecido desde la revolucion francesa i domina toda la época actual, está animada de otro espíritu. Al lado de la humildad del pecador i de la resignacion del cristiano, la revolucion proclamó los derechos del hombre, i desde entonces no se habla á los humanos de sus deberes (esta es una palabra rayada de la lengua); no hai mas que derechos, ó libertades, que viene á ser en sustancia una misma cosa. Derechos del hombre, del ciudadano, del elector, del elejible, libertad de conciencia, libertad individual, libertad de la prensa, soberanía de la razon, soberanía del pueblo, soberanía de todos i de cada uno, tal es hoy el símbolo de la sociedad moderna; símbolo insuficiente á los ojos de los partidos, i que no se realizaria sino por el sufragio universal, último desarrollo lójico de esa apoteosis del hombre, de sus derechos, de su razon. No quiere decir esto que se ha eclipsado completamente la idea del deber: todos los dias se dice que el derecho i el deber son correlativos; mas en esta cuestion, el deber no figura en general sino para la simetría lójica; la fé, el entusiasmo no dan ya vida á la idea abstracta del deber, ya no hai pasion sino por la conquista de los derechos, de las libertades, ó si se invoca todavia al deber, es para inflijirlo á los adversarios como una carga que nadie quiere para sí. De ahí las revoluciones, los conflictos, las conmociones políticas. Por último, cosa singular i bien digna de notarse, la idea del deber por un verdadero suicidio, sucumbe bajo sus propios excesos. En efecto, no hallando ya cada razon soberana sus límites en sí misma, no se contiene sino por el esfuerzo de otra razon ó voluntad contraria; i el derecho no es ya mas que el resultado de una batalla en donde la victoria pertenece al número, á la fuerza. De ahí el reinado de las mayorías, solo sistema posible hoy, última estacion, alto supremo de la razon individual que se encamina al abismo por la disolucion social. Esta insurreccion de todos los derechos individuales contra el derecho recuerda con bastante exactitud la lucha que la libertad mo-

(*) Sacado del Journal des débats.

* te protege contra el mismo, y en medio de las dificultades...

pondrá hasta cierto punto porvenir de las generaciones. ¿Limitaráse el legislador á poner en manos de los hijos del pueblo las armas peligrosas de una instruccion superficial, á despertar sus deseos, su ambicion, á hacerlos accesibles á las predicaciones culpables é insensatas de los partidos, sin precaverlos, por el fulgor de una moral fuerte i religiosa, contra el deslumbramiento de tantas luces incompletas? No se hará esfuerzo alguno para oponer en su alma las sagradas prescripciones del deber á todos esos derechos mas ó menos imaginarios, que las trompetas de la publicidad nunca dejarán de hacer resonar en sus oídos? En una palabra ¿se procurará que descienda hasta las entrañas de la sociedad ese escepticismo disolvente, cuyo soplo mortal apenas han podido soportar los espíritus mas firmes sin sucumbir; ó bien la sociedad entera, amenazada en su existencia i minada en su base, se esforzará, avisada del peligro, por recobrar contra sus propias tendencias, ó intentará una conciliacion cada dia mas apetezible entre el antiguo sentimiento del deber i ese enérgico sentimiento del derecho que, sostenido por el impulso revolucionario, no ha querido en largo tiempo reconocer freno ni límites, i parece que no se detiene hoy sino ante su propia exajeracion?

Tal es la cuestion que se propone i que ha procurado resolver, el autor del libro de que aqui nos ocupamos. Convencido de la necesidad de dar un principio moral por base á la educacion popular, no ha buscado ese principio fuera del cristianismo. El cristianismo ha sido por una dilatada serie de siglos el alma del mundo moderno; i el inagotable principio de caridad que encierra, le parece al Sr. Dumont que basta á todos los nuevos desarrollos de la sociedad en el siglo XIX. No es porque el autor se le oculte la especie de cristianismo que ha existido en la última centuria, i la tibieza que todavia reina entre la sociedad religiosa i la sociedad política; pero vé en eso un hecho pasajero, fruto de las circunstancias, i que no debe sobrevivirles.

Tampoco es porque retrograde ciegamente el Sr. Dumont, ni porque renuncie á las conquistas políticas ó industriales de nuestra época, para refugiarse en el completo desprendimiento ascético. Hijo del siglo XIX, él ama su época, i la acepta toda entera, i si se esfuerza por dar el principio cristiano por base á la educacion popular; es porque cree, no sin razon quizá, que en el fondo el mundo en que vivimos es mucho mas cristiano de lo que á él mismo le parece. El objeto de este libro es, pues, una conciliacion, una transaccion; i al leer lo que

* sino sobre los intentos presentes; era cuando del pondrá hasta cierto punto del porvenir de las generaciones.

estudian, se penetran mutuamente. Hasta la política impele á las naciones en esta via: los pueblos nuevos que se levantan, los antiguos imperios que caen, las comunicaciones rápidas que se establecen, el comercio con su esperanza mercantil, la diplomacia con sus aprehensiones de guerra i con sus transacciones pacíficas, todo hoy parece que conspira en un comun esfuerzo para ensanchar á la vez la esfera de las ideas como el teatro de la humana actividad: todo parece que se encamina ácia no sé qué vasta unidad que pondrá fin, sin duda á nuestras miserias políticas i morales. Hai una época en la historia que en mi concepto ofrece con la nuestra singular analogía, i es la que siguió á la caida del imperio romano. Hai allí dos ó tres siglos oscuros, confusos, anónimos por decirlo así, sobre los cuales no descuella ningun gran nombre: lo que se hace, no lo saben bien los contemporáneos. Es un trabajo subterráneo, multiplice, enmarañado, pero inmenso: son los pueblos que se convierten; es la autoridad de los obispos que se funda; es la propiedad que se constituye; son los jermones de la sociedad feudal que se elaboran, todo eso mezclado i sin orden. Es un mundo que nace; es otro mundo que acaba de perecer; i luego cuando llega á disiparse esa niebla histórica, se percibe una sociedad nueva reconstituida en su totalidad, en su creencia, en su poder, en sus instituciones, jerarquía, costumbres é idioma: el mundo cristiano i feudal ha ocupado el lugar de la decrepitud romana. Y pregunto, ¿no se asemeja esto un poco á lo que en el dia está pasando? Todo se conmueve, todo se agita en un caos secundario; ciegos artífices de esta gran renovacion, estamos trabajando i luchamos en la oscuridad. Nuestros nietos serán los que sepan para que trabajamos i por qué luchamos.

(Tomado del Museo de ambas Américas.)

AVISO.

Habiendo muerto *ab intestato* el Sr. Pedro Maria Faulstich, ciudadano francés, el 24 de noviembre último, en la parroquia de Casill, provincia de Casanare, se invita á todos las personas que tengan que hacer valer derechos á su sucesion para que se dirijan á la Legacion Francesa, ó al Sr. Dr. Joaquin Gonzalez que es el encargado de proceder á la liquidacion de esta herencia, — Bogotá 31 de marzo de 1843.

Imprenta del Estado por J. A. Cualla

* aqui se afirma que hay las creencias bajo el telado sople del análisis; todas las comunicaciones se acercan, se estudian.